

## CHILINDRÓN Y LA COSA QUE EMPEZÓ MAL



La cosa empezó mal. Chilindrón estaba montado en el pulpo. En el PULPO PAUL, ATRACCIONES SL. El feriante ya le había puesto el cinturón de seguridad y comprobado la firmeza de los anclajes. Todo dispuesto. La cabina de Chilindrón estaba colocada al final de un tentáculo del pulpo. Todo estaba en orden, sin peligro alguno para el cliente. Así que subieron la cabina y quedó suspendida en el aire, mientras la gente se iba montando en las otras. Desde la altura,

Chilindrón contemplaba el Ferial. Nunca había estado tan alto, tan cerca del sol. Desde allí veía las dos norias, las carpas del circo con banderolas al viento, el tren del susto saliendo del túnel, la barcaza Vikinga con su mascarón de proa: un dragón con la boca abierta, enorme. Dos niños de la ESO, mayores que él, eran sus compañeros de asiento. A gritos explicaban las maniobras prodigiosas del pulpo: Ascensión vertiginosa con triple vuelta mortal de la cabina, caída en picado con suspensión en seco a ras del suelo. Una delicia, vamos. Chilindrón se las prometía felices, porque además era la primera vez que se montaba solo en una atracción para mayores.

Pero que conste que la cosa empezó mal. De abajo llegaban los ruidos de las atracciones. Las sirenas de pitidos metálicos, la música a toda pastilla, los gritos de SUUUUEEEERTE de la TÓMBOLA. Sus compañeros gritaban en voz alta, pero Chilindrón casi no los oía. Era una música infernal, un ruido infernal. Una delicia, vamos. Pero la cosa empezó mal. Desde arriba veía las cabecitas de la gente yendo de acá para allá, bien vestida, con prisas. Ricos y pobres, buenos y villanos, todos pequeños, todos iguales, todos hermanos. Entre la multitud, al pie de la atracción, una mujer saltaba, gesticulaba y señalaba a la cabina de Chilindrón. Cogía del brazo al feriante, lo zarandeaba y volvía a señalar a la cabina, con muestras de verdadero nerviosismo. Era su madre. Se conoce que se lo había pensado mejor: un anclaje en falso, una tuerca que salta, un cable pelado, un frenazo en mala postura. Esas cosas pasan. Salen en las noticias. Y luego ves el retrato de un niño y una señora llorando. Porque llorando estaba la madre Chilindrón mientras le señala su cabina al feriante. El hombre agachó la cabeza, se fue al puesto de mando y bajó al suelo el tentáculo del pulpo. "Tierra, trágame", pensaba Chilindrón, mientras su madre lo sacaba de la cabina, a punto de echarse a llorar. Los niños de la ESO lo miraron y se sonreían.

Mientras caminaban por el Ferial, la madre le explicaba:

-Es que me ha dado miedo. Ese pulpo gigante es muy peligroso. Además...

Ya habían llegado a la noria. Chilindrón la miraba, como diciendo...

-¡Que va, nene! Si esa es todavía más alta. Me matarás de un susto cualquier día.

Chilindrón señaló los coches locos:

-¿Los coches locos? ¡Esta criatura! Para locos, ya tengo yo suficiente contigo. Si te dan por detrás, el latigazo en la cervicales...Un collarín.

La cosa empezó mal, pero acabó aun peor. Acabó en la tómbola de la Tercera Edad, donde su madre charlaba a gritos con doña Eufrosia, la del segundo. Andaba floja de remos. A qué habría ido ella a trasponer a la feria. ¡Una locura! A su edad... A Chilindrón le dieron el dinero para un boleto. Lo abrió y... Por todos los micrófonos se oyó a gritos, alto y fuerte: LA MUÑECA... LA CHOCHONA... AL NIÑO LE HA TOCADO LA CHOCHONA...

-¡Ahí va qué suerte! Gritaba su madre. Qué monada: La Chochona vestida de legionario. En fin, nene. El año que vienes te montas en el pulpo.

Cuando ya iban camino de casa, cogidos de la mano, se encontraron con el camarón Ortega y sus padres. Todo el mundo decía que la muñeca era preciosa. El camarón Ortega se reía por lo bajini... Él venía de montarse en los coches locos.

Imagen: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:FeriaAbrilSevillaCalleInfierno.jpg>